➢ *Aborto. La Fundación Red Madre ayudó a no abortar. El testimonio de Doña Rita Sánchez.*

❖ Cfr. Rita Sánchez se libró *in extremis* de un aborto, y ahora es voluntaria de Red Madre - «Si tú saliste adelante...»
Alfa y Omega, n. 716 – 16 de diciembre de 2010

El abandono, la hipoteca, el despido y la pasividad de los servicios sociales la llevaron hasta el quirófano de un centro abortista. Pero, allí, algo la empujó a escapar.
Salió adelante con la ayuda de la Fundación Red Madre. Hoy, su empeño es que otras madres con problemas tengan la misma ayuda. Es voluntaria, porque la risa de Fabiola le demuestra, cada día, que vale la pena.

«Pónlo: *Así de feliz soy*».
Rita, con su hija Fabiola, el pasado verano

Doña Rita Sánchez lo tenía todo en contra cuando descubrió que estaba embarazada. «Mi pareja me dijo que entonces no era buen momento para tenerlo. Intenté presionarlo diciéndole que lo iba a tener, para ver si era verdad que estaba dispuesto a dejarme, y él se fue de casa. Me vi con otro niño a mi cargo, Kevin, de 10 años; con una hipoteca a la que no podía hacer frente yo sola, y sin trabajo, porque me despidieron». A pesar de todo, ella se seguía resistiendo. «Fui a los servicios sociales y les planteé mi situación, buscando ayuda. Me dijeron que, en España, no existe ninguna ayuda para madres embarazadas, pero que me podían pagar el aborto en una clínica privada».

En el centro Dátor, de Madrid, primero le dieron cita para los análisis y una ecografía. «La señora no me quiso enseñar a mi hijo. Le pregunté si era cierto que tenía ya brazos, manos, y un corazoncito que latía. Estaba ya de 12 semanas, pero me dijo que era sólo un montón de células. Nadie me informó de nada, y me citaron para otro día», que se le ha quedado grabado en la memoria. «Había -recuerda- un pasillo largo, largo, blanco, y, al fondo, un baño con un vestidor para cambiarse. Iba asustada, y, a mi izquierda, vi en camillas a las chicas a las que ya les habían hecho el aborto, todas llorando. Le pregunté a la enfermera qué les pasaba, y me dijo: *No pasa nada, es el efecto de la anestesia. No mires, toma la bata y cámbiate*».

Al llegar al quirófano, «vi al médico, alto y rubio, y todos los aparatos, y comencé a revivir otro aborto que había tenido antes. Se me revolvió todo. Él empezó a darme conversación sobre la República Dominicana, mi país, para que me relajara. Pero algo pasó dentro de mí y sentí que no podía hacerlo. Le dije que necesitaba ir al baño, cogí la ropa, me la puse corriendo y me escapé».

Una búsqueda en Internet le permitió encontrar a Red Madre, una de las entidades que ofrecen a las mujeres embarazadas esa ayuda que le habían dicho que no existía. «No habían pasado dos horas, cuando ya estaban en mi casa dos voluntarias». Desde entonces, «nunca me sentí sola, siempre estuvieron conmigo. Me ayudaron con todo el equipamiento del bebé, con la hipoteca, a encontrar el

empleo que tengo hoy... También me dieron mucho apoyo y ayuda psicológica». Salió adelante, y, tras un embarazo de algo riesgo que la obligó a estar en casa y rechazar los trabajos que le ofrecían, nació Fabiola, que ya tiene dos años. «Cada vez que la veo reír, todo compensa. Mi vida ha cambiado mucho, en positivo. Ponlo: *Así de feliz soy*» pide a esta redactora, mientras muestra la foto que ilustra esta página.

- **Siempre pendientes**

Cuando la niña cumplió un año, decidió convertirse ella misma en voluntaria, «para ayudar a otras mamás en la misma situación que yo. Quería devolver lo que habían hecho por mí». Empezó echando una mano en la sede de la Fundación, donde siempre vienen bien manos para actualizar fichas, clasificar la ropa y los alimentos, etc. Hoy, es una de las cinco personas que, en Red Madre de Madrid, tratan con las mujeres en riesgo de aborto. Explica: «Siempre hay chicas que necesitan hablar con alguien, que están confundidas y solas. Llegan sobre todo por el boca a boca. Hay que aprender a hablar con ellas y que confíen en ti, porque tardan en creerse lo que les ofreces. Lo más importante es que sientan mucha seguridad de lo que le estás diciendo. A mí, me la dio que vinieran enseguida, y que siempre estuvieran pendientes de mí. El haber pasado yo por ello me ayuda mucho, porque les puedo dar mi testimonio. Alguna me ha dicho: *Si tú saliste adelante con todo lo que tenías en contra...*»
María Martínez López

- Cfr. 10 de 10 Alfa y Omega n. 716

Un día *10 de 10* significa, para los voluntarios de la *Escuela de rescatadores,* fundada por el médico y activista provida don Jesús Poveda, que, de diez mujeres que han acudido al centro abortista Dátor para abortar, o para recibir la información previa, al final todas escuchen a los voluntarios y ninguna llegue a poner fin a la vida de su hijo. La *Escuela* nació con el triple objetivo de ofrecer ayuda a las mujeres que se plantean abortar, enseñar a los voluntarios a atenderlas, y dar un testimonio provida ante los propios abortistas, y «la respuesta está siendo sorprendente». Tras año y medio de trabajo, algún día han conseguido alcanzar ese esperanzador *10 de 10*. Esperanzador para todos, menos para los trabajadores del abortorio, que «no están nada contentos. Les ha empezado a inquietar, porque no es cosa de un día». Resultados tan *espectaculares* no se podrán conseguir siempre, pero el ingrediente fundamental del éxito de la *Escuela* está más bien en que «ya hay alumnos formados para cubrir turnos» todo el fin de semana.